

LA VIDA EN SAN SEBASTIAN

Charlas municipales

Hace algún tiempo, tuvimos el honor de decir, que era tal la actividad desplegada por la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento, comisión manguoneada por los bizkaitarras que han ido á aquella casa á enseñar á todos los demás, como se administra, que había de llegar el mes de Febrero y el Ayuntamiento había de encontrarse sin presupuesto, que legalmente debía estar en vigor desde el día primero de Enero. Y no sólo se confirmará nuestra predicción, sino que al paso que vamos, será ya muy corrido Febrero cuando San Sebastián tenga hecho, aprobado y corriente, lo que todos los Ayuntamientos vasco-galegos, incluso los de las capitales Bilbao y Vitoria—pero que saben los demás lo que es buena administración—tienen hecho, como Dios manda. Y si no ocurra como con las tarifas!

Las tarifas, que es lo más importante puesto que sobre ellas radica y se fundamenta el presupuesto, se presentaron con una precipitación tal, que ni siquiera pudieron quedar sobre la mesa. Se aprobaron por el Ayuntamiento con la simple lectura del dictamen y así resultó luego que los ediles no sabían lo que se había hecho, ni con los cafés y hoteles, restaurantes y bares que sacaban sus veladores á la calle, ni con la empresa del tranvía de Tolosa, á la que, según parece se le quiere cobrar un arbitrio que ya paga.

No sabemos cómo se resolverá lo de los veladores de los cafés; la Junta municipal, celebrada en segunda convocatoria en la mañana de un día festivo, «desearon acabar», enmendó un poco la atrocidad cometida por la Comisión de Hacienda municipal consistente nada menos que en más que cuadruplicar en dos años el impuesto que pagaban los dueños de veladores que daban á la ciudad el aspecto de una urbe europea—las costumbres mandan—pero lo cierto es que los veladores no han vuelto á ver la luz pública; que las terrazas de los cafés, por la noche, están sin los focos que suplan en parte las deficiencias del alumbrado que sirve el Ayuntamiento y que las inmediaciones de los cafés, siempre tan alegres, tienen el aspecto que solamente solían tener los días de revuelta y de motín, cuando pa-

trullaban los caballos de la guardia civil. Y esto es lamentable!

En cuanto á la supresión del servicio del tranvía de Tolosa por las calles de la ciudad, aparte de las molestias que sufre el público—que es siempre el pagano—estamos esperando á que sea el mismo Ayuntamiento el que, instigado por el comercio y la industria, pida á la compañía haga el favor de desbongestionar el puerto de Pasajes, trayendo mercancías, cosa que ya ha ocurrido más de una vez.

Y que lleve ganado vacuno desde Tolosa hasta el matadero de San Sebastián.

Un industrial, que consume una gran cantidad de agua, se quejaba días pasados de la extorsión que le produce la forma en que por la oficina de Hacienda del Ayuntamiento se le hace el cobro del «precio líquido», pues según afirmaba, le cobran toda el agua que consume en el año, «de una vez», dándose además el caso de que el contador se lo examinan el día 15 de Agosto y la factura se la han pasado en Diciembre.

Esto, que es realmente un «dechado» de abandono y de mala administración, es muy posible que «produzca» otra larga nota oficiosa en la que se nos diga á vista de muchos rodeos y de muchas habilidades, que «todavía» se están reorgani-

zando los servicios que estaban desorganizados—lo cual es un elogio de las oficinas antecesoras—pero nosotros, de antemano, nos permitimos opinar que ya va siendo hora de que termine tanta reorganización y comience la recaudación ordenada y metódica de los tributos é impuestos.

¿No les parece igual á los señores del margen?

Ya han vuelto á salir los argumentos de hace dos ó tres años. Que si es justo que el más antiguo cobre más y esté mejor; que si el sereno debe conocer el domicilio de los dueños de todos los comercios por si acaso hay un incendio ó entran ladrones en la tienda...

Muy bien: lo de siempre. Pero es que no se trata de naturales y legítimas ventajas de la antigüedad en un puesto; esas ventajas ya van en el mayor sueldo. Se trata sencillamente de que haya «privilegios, gollerías, gangas», para la minoría, mientras la mayoría, los que cobran menos sueldo, no disfrutan ni de las migajas.

¿Vigilar los robos? ¡Vamos, hombre! Si aquí no se roban más comercios que las joyerías y eso á las dos de la tarde...

El "Boletín Oficial"

El órgano oficial de la provincia, en su último número de ayer lunes, publica las siguientes disposiciones é informaciones, de interés general:

Continuación de los Estatutos para las Cooperativas de consumo intervenidas por el Estado, para mejoramiento de las condiciones de vida de sus asociados y familias.

—Extracto de la sesión ordinaria celebrada por la misma el 28 Diciembre 1920.

—Anuncio de la vacante de la plaza de oficial Conservador del Museo Municipal de San Sebastián.

Para poder optar a dicho destino, conforme á lo que se expresa en el artículo 23 del Reglamento por que se rige dicho Centro cultural, es de absoluta necesidad que el aspirante acredite ser persona de reconocida competencia en materia de Historia, Arqueología, Pintura y Etnografía vasca, circunstancias que apreciará la Junta, siempre que el interesado justifique ser autor de publicaciones de esa índole ó de producciones artísticas de interés.

—Anuncios oficiales y particulares, y —Otras disposiciones sin interés general.

PINGAS

Ofrezco en venta pisos sueltos, situación céntrica, casas y villas en diferentes puntos.

Dirigirse M. Echart: Guetaria, 9, tercero

Pérdida

A persona necesitada se le han extraviado varios billetes de Banco. Se suplica á la persona que los hubiese hallado los entregue en esta Administración. Se le gratificará espléndidamente.

Deseo alquilar

lonja, primer piso ó dos habitaciones para oficina en sitio céntrico. Escribir N. M. esta Administración.

MEDICO-DENTISTA

DOCTOR T. URGOYEN

Especialidad en dentaduras de caucho, oro y platino
CALLE DEL PRINCIPAL, 4, 2.º

OFICINA GENERAL DE SUSTITUCIONES Y AGENCIA DE QUINTAS MATRICULADA

José M.^a de Lara

Oficinas Centrales en MADRID: Calle de Pelayo, 47.—Teléfono 53-57 M
Oficinas Sucursales en ZARAGOZA: Calle de Cervantes, 38.—Teléfono 1623

Sustitución del servicio activo en Africa

A los mozos de 1920 (antes del sorteo en la Gaja de Reclutas) Pesetas 450
A los mozos de 1921 (antes del sorteo en el Ayuntamiento) Pesetas 250

Esta Empresa, hoy la más importante de España, es la que más contratados le saeeron para Africa en las Gajas de Recluta, habiendo puesto sustituto á todos sus contratados, aun pagándolos á precios muy elevados.

Los interesados que tengan prestando servicio militar en las plazas de Africa ó algún recluta de reemplazos anteriores, y deseen que regrese á continuarlo en la Península, pueden dirigirse á esta CASA para que sean substituidos en dicho destino.

Representante en San Sebastián: Don Carlos Larrañaga, Uchibola, 11.

ELIXIR DE MORRHUOL

Contiene todos los principios del mejor ACEITE DE HIGADO DE BACALAO, Olor y sabor agradables. Tolerancia absoluta. Superior á todas las EMULSIONES y ACEITES DE HIGADO BACALAO. Se puede tomar en cualquier época. Seis pesetas botella. Farmacia y Laboratorio de RAFAEL SEGUES, Guetaria, esquina á San Marcial, San Sebastián.

Folleton de LA VOZ

11 de Enero.

42.

Esta obra es propiedad de la Casa editorial MAUGL, de Barcelona.

El Seductor

sangre del miserable delizarse en su boca, cuando ésta, con la mano que tenía libre y con un ademán de rabia, la hundió una puñal en la garganta, exclamando: —Tú lo quisiste, Gilda...

La infeliz criatura lanzó un grito ahogado y abrió la boca.

La mano de Santi estaba libre. Entonces el miserable, como fiera furiosa, sin sentir siquiera el dolor de la mano que seguía manando sangre, cogió á su víctima, que no daba señales de vida, y con voz ronca y asistente balbuceó:

—Ahora no podrás gritar; ahora no me escaparás, Gilda: ¡ya eres mía y el barón irá á presidio!

XVII

A su regreso del teatro, Amalia de Un-

ganelli se retiró en seguida á su habitación, so pretexto de estar cansada.

Andrés quiso acompañarla hasta ella. Estaba casi sonriente; parecía como que la vista de Emma, tan linda como fascinadora, había calmado sus terrores y hécholo olvidar las escenas desarrolladas con su esposa.

Amalia ordenó á la doncella que se fuera á acostar y esperaba con mal disimulada impaciencia que el conde se retirara. Pero Andrés no parecía dispuesto á moverse.

—¿Quiere usted que le haga las veces de camarera?—le preguntó con galantería y acerbándose á ella.

Una despreciativa sonrisa onduló en los labios de Amalia, que se apartó de él.

—Gracias—contestó con frialdad—puede usted retirarse.

La venganza tiñó el rostro de Andrés, que por vez primera no tembló ante su mujer, y tomó el conde la violencia é irascibilidad de carácter de otros tiempos.

—¡Juega usted eternamente con mi corazón, Andrés!—gritó él, mirando á la doncella.

La condesa se sentó en una butaca y miró fijamente á su marido.

—¿A qué viene esta hipocrita comedia, caballero?—le dijo—Parece que usted, en cambio, ha olvidado que existe entre nosotros dos una barrera... que jamás y por ningún concepto podrá salvar usted.

Amalia hablaba fríamente, sin cólera,

sin amenazas, y esto exasperó al conde más y más.

—¿Le obligué acaso á que se casara conmigo?—preguntó á Amalia—. ¿No fué usted quien deseó este matrimonio?

—Sí... porque le creía un hombre honrado... y lo amaba.

El conde palideció.

—¿Y ahora?

—Ahora, no.

—¡Amalia...!—gritó el conde fuera de sí.

—Caballero; olvida usted que está en mis habitaciones—contestó altanera la joven desposada,—olvida usted la escena de la pasada noche.

—¿Por qué quiso la casualidad que me sintiese enfermo el nombrar usted á un hombre á quien nunca conocí, quiere usted rechazarme sin piedad?

—La casualidad se mete con mucha frecuencia en sus actos, señor conde...; es inútil toda insistencia: yo no le pregunto, ni quiero saber nada porque no tengo en usted la fe de la mujer que ve en su propio marido á un protector, á un héroe. Yo me casé con usted siguiendo los impulsos de mi corazón; pero usted se ha complacido en destruir todas mis ilusiones...

El conde dejó escapar un grito sofocado.

—Pero es que la amo, le he amado siempre...

—Si me hubiese usted amado no me habría proporcionado una vida de infierno.

no habría asociado á la mía su vida tenebrosa.

—Luego me cree usted muy culpable... ¿señora?

—Sí que me engañó usted... y basta.

El conde palideció, y un sudor frío inundó sus sienes.

—Amalia...—balbuceó haciendo ademán de arrodillarse ante ella y tomarla una mano.

Pero la condesa se levantó con vehemencia de su asiento.

—Señor conde—le dijo conservando su aire indiferente—le he dicho ya que estoy cansada y deseo descansar.

—Y quien se lo impide, ¿Amalia?

Esta hizo un gesto de desprecio y de impaciencia.

—Espero que se retire usted, caballero.

—¡Usted inexorable!—exclamó Andrés con sorda indignación.

Una ligera sonrisa onduló en los labios de Amalia que no contestó.

El conde se acercó á ella.

—No, Amalia—dijo recordando aquel metal de voz que tantas veces la hizo temblar de placer—Usted no puede ser injusta y cruel con quien la ama; si mi conducta ha sido extraña alguna vez, no es mía la culpa; perdóneme, Amalia; olvidémoslo todo.

Y le tendió los brazos mirándola cariñosamente y con una sonrisa de esperanza en los labios. Pero Amalia retrocedió lentamente; ni uno solo de los músculos de su rostro hizo movimiento alguno.